Aprendiendo del Fracaso

Introducción

El fracaso es una parte de la vida no deseada e inevitable. Todos experimentarán fracaso(s) en algún momento. ¿Cómo podemos aprender de nuestros fracasos? ¿Será posible que nuestras dificultades puedan servir para llevarnos a un nivel más alto? ¿Cómo puede Dios trabajar a través de todo en nuestras vidas, incluso en nuestros fracasos, para convertirnos en quienes necesitamos ser?

Alabanza

¡Honoramos a un Dios que es perfecto! Él nunca ha cometido un error, pero Él entiende nuestras batallas; Él fue tentado de la misma manera que nosotros. Dios no está buscando encontrar lo peor de nosotros. Más bien, Él quiere sacar lo mejor de nosotros. ¡Él nos guía a través de nuestros éxitos y fracasos y nos ayuda a crecer a través de todo!

Parábola

¿Alguna vez han intentado algo que terminó mal? Tal vez fue una receta que vieron en el Internet o una manualidad que no terminó bien. *(Pueden buscar ejemplos en Pinterest Fails, pero asegúrense de ver todo para consultar el contenido adecuado).*

Todos experimentamos el fracaso. Sin duda, en el proceso de aprender a andar en bicicleta, caíste más de unas cuantas veces. Si haces música o deportes, es probable que hayas tenido muchos fracasos. Sin embargo, si deseas aprender y alcanzar tu potencial, debes aceptar la posibilidad del fracaso. Pocas personas disfrutan de la sala de pesas y la sala de práctica, pero la resistencia fortalece la fuerza. Sin adversidad y resistencia, nunca nos convertiríamos en lo que necesitamos ser. Así mismo, debemos recordar que los fracasos en el reino espiritual no son definitivos; nuestras dificultades son solo temporales Si mantenemos nuestra actitud correcta, nuestros fracasos nos ayudarán a impulsar una mejor relación con Jesús.

*(En esta sección, puede pedir a las personas que hablen sobre algunos de sus fracasos más cómicos o sobre el aprendizaje de algo difícil que involucre el fracaso y las dificultades en el camino).*

Presente

Fallar no te hace un fracaso. Si ese fuera el caso, nadie en el planeta tendría esperanza. En algún momento, todos nos hemos quedado lejos de la vida que sabemos que necesitamos para vivir. La diferencia entre fallar y ser un fracaso es nuestra capacidad de recuperarnos y comenzar de nuevo. A veces, cuando nos levantamos, nos damos cuenta de que tenemos que ir en una dirección diferente. Otras veces, nos damos cuenta de que simplemente debemos esforzarnos más y seguir tratando. No podemos cambiar el hecho de que caer y fallar es parte de la vida, ¡pero podemos asegurarnos de que tengamos la actitud correcta hacia ella!

v. 8 Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. (Miqueas 7: 8, RVR)

Sin embargo, la persistencia y una buena actitud no siempre son suficientes. Necesitamos algo que nos impida caer en los mismos pecados y errores repetidamente. La Biblia nos dice que la gracia de Dios nos enseña a negar la impiedad y los deseos mundanos (Tito 2: 11–12 RVR). Si nos envolvemos en el amor de Dios y Su sacrificio por nosotros, nuestro deseo de cosas incorrectas se desvanecerá. Cuando nos enfocamos en el precio que Jesús pagó, permitimos que la gracia de Dios nos enseñe a vivir.

Es importante tener en cuenta que todas nuestras dificultades no son causadas por nuestros propios errores. Por ejemplo, el apóstol Pablo trato con sus propios problemas, y en tres ocasiones, oró para que Dios lo liberara de su lucha. Dios respondió a la oración de Pablo de una manera que muchos de nosotros no esperaríamos. V. 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. (II Corintios 12:9 RVR).

Nuestras batallas y carencias nos enseñan a confiar en Jesús. Si pudiéramos hacer todo lo que Dios nos ha llamado a hacer sin Su ayuda, no sería un gran llamado. Si no necesitáramos de Él, no habría tal cosa como un milagro ni tal cosa como la salvación. Con frecuencia, no permitimos que Dios haga Su camino hacia nuestra vida hasta que nos demos cuenta de que Su plan para nosotros es mayor que nuestra propia capacidad. ¿Será posible que nuestras dificultades estén preparando el escenario para que Dios realice una de sus obras más grandes en nosotros y por medio de nosotros?

Practica

*Piensa en algunos errores y fracasos del pasado en tu vida. Escribe lo que podrías haber aprendido de esa situación. ¿Te "levantaste de nuevo" o dejaste que el fracaso tuviera la última palabra? ¿Alguna vez abordaste el problema? A veces tenemos que seguir yendo en la misma dirección hacia la que íbamos; A veces necesitamos cambiar de rumbo. ¿Experimentaste el fracaso porque te desviaste del camino que Dios quería o la adversidad que enfrentaste fue debido a las circunstancias cotidianas?*

Cuando nos encontramos luchando o enfrentando el fracaso, debemos reflexionar sobre lo que podemos hacer de manera diferente. Cuando hacemos esto, el fracaso deja de ser definitivo. ¡Más bien, se convierte en un paso significativo hacia el éxito!

Oración

Señor, ayúdanos a tener la mentalidad correcta hacia el fracaso. Sabemos que nos amas a pesar de nuestros errores, fallas, fracasos e inseguridades. Te pedimos que Tú siempre nos des la fuerza para perseverar en los tiempos difíciles. Ayúdanos a recordar siempre la gracia que Tú nos has mostrado. Sabemos que no es nada más que Tú gracia que nos enseña cómo vivir vidas que te glorifican. Cuando nos enfrentamos a nuestras propias incapacidades, Te pedimos que nos ayudes a ver cómo Tú fuerza se perfecciona en nuestra debilidad.

Adicional

*Discutan algunas maneras en la que pueden ayudarse mutuamente cuando tienen dificultades. Como el cuerpo de Cristo, estamos llamados a elevarnos unos a otros. Nadie está hecho para ir solo por la vida. ¿Cómo puede tu club P7 ayudar a las personas a superar sus fracasos a través de amistades piadosa, la comunidad y el Espíritu de Dios?*